



Otto Fernández Reyes

A Gabriela...

Me resulta difícil expresar un pensamiento sobre José Luis, ante la cercanía de su fallecimiento. Y ello por varios motivos. En primer lugar, porque quisiera evitar el lugar común que, en estas circunstancias se acostumbra. Y en segundo término, porque no tengo ganas de extrañar a alguien de quien siento que, aún, está con nosotros. Vía sus reflexiones; su carcajada progresiva y contagiosa; su permanente ánimo de pelea y confrontación universitaria, con amigos y adversarios y, por último, con su apasionado compromiso con los ideales de izquierda en él representados.

Sin lugar a duda que muchos coincidirán y otros mostrarán su divergencia de lo arriba dicho. De lo que no habrá duda al respecto será que, José Luis, con razón o no, defendió con furor en lo que creía ardorosamente: un mejor espacio social y político en donde compartir y expresar dudas y divergencias nos llevarían, sin duda alguna, a una mejor y más racional coincidencia compartida.

Es probable que su <<estilo>> pendenciero y directo molestara a los que hacían de la simulación un acto de de vida exitoso. Y fue, precisamente lo opuesto, lo que me pareció rescatable de su personalidad en la más de una década y media de conocerlo. Nunca, frente a mi persona, simuló lo que quería o por lo que luchaba. Algo muy difícil de localizar en nuestros medios en general. Donde la exposición de las cosas se traduce en mucha simulación y flaqueza moral.

Por eso reivindico aquí su diaria voluntad de hacer cosas. La intensidad con que vivió. La urgencia con que acompañaba cada detalle de su vida, aunque algunas veces me parecieran excesivas, que no equívocas. Pero así fue él. Con el presente y el futuro auestas; en el mismo vagón. Presionando el futuro para alcanzar, en el mediano plazo, el presente. Obviamente, su carrera era inalcanzable. Luchaba contra las parálisis y los obstáculos grandes y pequeños con la misma fortaleza de siempre. A pesar de esto, siempre se “reinventaba”, con un nuevo proyecto y un entusiasmo a toda prueba.

La imagen que me queda de él siempre será la de un corredor incansable. Dispuesto a cerrar el día con un balance pendiente hacia el siguiente día. Con la esperanza de que sólo así, la vida tendría sentido. Para él, como para sus amigos, hijos y familiares, van estas palabras.

A los 9 días de febrero del 2015.

Otto Fernández Reyes
Profesor Investigador
Departamento de Sociología
UAM-Iztapalapa